



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El antifranquismo durante el régimen peronista

Autor: Rein, Raanan

Forma sugerida de citar: Rein, R. (1993). El antifranquismo durante el régimen peronista. *Cuadernos Americanos*, 1(37), 90-114.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 37, (enero - febrero de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL ANTIFRANQUISMO DURANTE EL RÉGIMEN PERONISTA*

Por Raanan REIN
UNIVERSIDAD DE TEL AVIV

UNA DE LAS INICIATIVAS más destacadas de la política exterior del primer gobierno de Perón fue la alianza celebrada con Franco. Esta política era inusual en el escenario internacional, por cuanto durante la segunda mitad de la década del cuarenta la mayoría de los países del mundo, tanto occidentales como pertenecientes al bloque comunista, se abstuvieron de una cooperación estrecha con el régimen franquista, al cual habían estampado con la mácula del fascismo y el apoyo a la Alemania nazi. La política española de Perón fue uno de los pocos ejemplos que podía traer a colación intentando demostrar que su país realmente tenía una política exterior independiente, no sometida a los dictados de las potencias; que la "Tercera Posición" no sólo era retórica sin sentido en lo que a cuestiones diplomáticas se refería, sino una plataforma para verdadera actividad en el campo de la política exterior.

La asistencia política y económica que Perón le ofreció a España desempeñó un papel importante en el éxito con que Franco mantuvo su régimen, a pesar de las muchas dificultades con que se topó tanto en su país como en el exterior. No podremos discutir aquí las dimensiones de la ayuda y su significación,¹ como tampoco ofrecemos las justificaciones en las que se apoyaba la decisión de Perón de salir en ayuda de Franco. Lo que está claro es que la política española de Perón despertó gran oposición en la sociedad

* Este artículo se basa en la comunicación presentada por el autor en el "Primer Encuentro de Argentinistas Europeos", Madrid, Instituto Universitario José Ortega y Gasset, del 29 al 31 de marzo de 1991.

¹ Sobre estos temas véase la tesis doctoral presentada por el autor y aún no publicada: Raanan Rein, *The Salvation of a Dictator: The Franco-Peron Alliance and the Relations between Spain and Argentina, 1946-1955*, Universidad de Tel Aviv, 1991.

argentina y puso al régimen ante la necesidad de justificarla incesantemente, por lo menos hasta que la alianza entre el líder y el caudillo se desmoronó en el año 1949.

La disensión frente a la dictadura ibérica no podía clasificarse según los segmentos convencionales de clases sociales, profesionales, afiliación política partidaria de izquierda-derecha, origen o afiliación religiosa. De hecho, se introdujo de una u otra forma en todo grupo y clase y así también la conocieron los representantes del régimen franquista en Buenos Aires.

Al mes de las elecciones presidenciales argentinas en las que ganó Perón, el embajador español, el conde de Bulnes, envió a Madrid desde la ciudad sita a orillas del Río de la Plata una evaluación detallada sobre la atmósfera imperante en la capital argentina con respecto a España. Explicó que la simpatía activa hacia España pertenecía sólo a una minoría y de hecho se limitaba, principalmente, a los nacionalistas de extrema derecha, mientras que la indiferencia u hostilidad hacia ella era, por regla general, la forma más típica y difundida:

Ni el intelectual, hecho a través de la influencia francesa, ni el profesional que amplió estudios en Norteamérica o París ni el estanciero (rico propietario de abolengo español y principalmente vascongado con largos años de residencia en París o Londres...) ni el político radical (de la Liga de los Derechos del Hombre) ni el conservador (aunque con ciertas excepciones)... y mucho menos el socialista, comunista y demócrata progresista son hispanófilos...²

Pasado más de un año, cuando los diversos medios de comunicaciones occidentales ya hablaban del "eje Madrid-Buenos Aires", aún no se había producido ningún cambio real en la actitud de la opinión pública argentina con respecto a lo sucedido en la Península Ibérica. Los dos países ya habían firmado un acuerdo económico, Argentina se expresó en la ONU contra el boicot diplomático impuesto a España y envió un embajador a Madrid, a pesar de las recomendaciones de dicha organización, y Evita estaba en vísperas de su viaje a España; pero el nuevo embajador de Franco, José María de Areilza, pudo saber que la gran mayoría de la opinión pública sólo estaba mínimamente interesada en todo lo relacionado con España y entre los que sí lo estaban, gran parte era hostil al régimen de Franco.

² Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid) (de aquí en adelante AMAE), Leg. R. 2418, Exp. 1, de Bulnes al MAE, 22 de marzo de 1946.

Areilza se preocupó por distinguir entre dos fenómenos: uno, la disensión o, por lo menos, falta de entusiasmo con respecto a España en general, independientemente del tipo de régimen gobernante en Madrid; y el segundo, el rechazo de la dictadura franquista. En cuanto al primer aspecto, Areilza lo relacionó con varios factores básicos, de los cuales muchos no eran exclusivos de Argentina sino compartidos por la mayoría de los países del continente con respecto a España, aunque probablemente en Buenos Aires ello se destacó en forma especial. El embajador escribió, por ejemplo, sobre los esfuerzos realizados en Argentina para poner de manifiesto los rasgos típicos especiales y para aguzar las diferencias entre su identidad de república independiente y el pasado colonial, y, asimismo, entre ésta y la metrópoli europea. Se quejó de "ciento veinte años de falsificación histórica sistemática" que produjeron el continuo rechazo de España.

Lógicamente, en los círculos no simpatizantes con el régimen peronista existía una fuerte oposición a la política de ayuda a España en razón de principios e ideologías; pero también por motivos de táctica política, tal como veremos más adelante, por cuanto en la campaña electoral presidencial la oposición describió a Perón como un "nazi fascista" y le resultaba cómodo identificar a Perón con el tirano Franco. No obstante, la disensión con el régimen de Franco no era una alegación exclusiva de los sectores exteriores al régimen:

Incluso en el propio régimen de esta nación, lo que apoya o mira con simpatía a España es una escasa fracción del partido dominante. . . la gran masa del partido peronista, en sus diversos matices y facciones es, si no enemiga, cuando menos totalmente indiferente a la causa de España y a la situación de la misma como problema mundial.³

También, dentro de su gobierno Perón se topó con falta de entusiasmo hacia su "conexión española". El Ministro de Relaciones Exteriores, Juan Atilio Bramuglia, a quien los diplomáticos extranjeros consideraban como el más destacado y talentoso de los ministros de la primera presidencia de Perón, fue en los años treinta asesor legal de la Unión Ferroviaria, un sindicato socialista muy influyente y que durante la Guerra Civil Española expresó su total

³ AMAE, R. 1934/19, de Areilza a Artajo, 22 de mayo de 1947.

simpatía por la República. En su carácter de Ministro unió a su hostilidad personal contra el régimen franquista la voluntad de adoptar una política cuidadosa al respecto, para no afectar la delicada posición internacional de la Argentina;⁴ pero en cuestiones fundamentales de política exterior, las decisiones eran adoptadas exclusivamente por Perón. La relación a mantener con España era uno de los temas con respecto a los cuales Perón se mostró resolutivo e inequívoco y la hostilidad, tanto de este ministro como de cualquier otro, no condujo a ningún cambio. Por otra parte, es probable que dentro del conjunto diplomático argentino la cuestión española no fuera lo suficientemente importante como para que Bramuglia hiciera uso de toda su influencia, arriesgándose a un enfrentamiento con Perón para hacer que cambiara de política. Esta conducta la reservó para cuestiones más centrales, por ejemplo los diferentes aspectos de las relaciones con los Estados Unidos.

El Ministro del Interior, Ángel Borlenghi, quien mantuvo su cargo más tiempo que ningún otro ministro peronista —nueve años— también se apostó sin reservas, durante los años treinta, de parte de la República Española sin ocultar su simpatía por ella ni siquiera al ocupar su cargo ministerial. Borlenghi se contó entre los destacados líderes de la Confederación General del Trabajo hasta 1943; dirigió el sindicato de los empleados de comercio y era miembro del partido socialista. El diario *El Líder*, controlado por Borlenghi, solía atacar en forma sistemática al régimen franquista, casi hasta la víspera del viaje de Evita a ese país, en junio de 1947. Luego moderó su crítica, si bien a partir de 1949, cuando las relaciones entre ambos países comenzaron a deteriorarse, la reanudó con renovado vigor.

Y, así, los dos ministros más destacados de la primera presidencia de Perón disintieron de la política pro franquista del presidente. De todos modos, ninguno de los miembros de la elite peronista se atrevió a expresar públicamente su disensión explícita con respecto a la política española de su jefe político. Su crítica, cuando se atrevían a expresarla, se hacía a puertas cerradas. Para

⁴ Entrevista del autor con el doctor Carlos Atilio Bramuglia (h) (Buenos Aires, 22 de junio de 1989). Durante su exilio Perón relató las disensiones entre él y Bramuglia en cuanto a las relaciones que valía la pena mantener con España. Véase Félix Luna, *El 45*, Buenos Aires, 1986 (14a. ed.), p. 196, núm. 18. Los representantes de España siempre tuvieron una actitud de sospecha para con Bramuglia. Véase, por ejemplo, AMAE, R. 1279/1 de Bulnes al MAE, 23 de octubre-8 de diciembre de 1946; R. 1934/19 de Arelliza a Artajo, 28 de junio de 1947.

ellos el apoyo a la política económica y social global de Perón era el punto más importante y la posición del presidente en su relación con España no debilitó su lealtad hacia él. De tal modo fue cierta la conclusión a la que llegó Areilza de que, con respecto a la cuestión de España ‘‘el presidente (Perón) opera por iniciativa propia y, aun en muchos casos, contra viento y marea’’.

Por lo tanto, en este artículo trataremos de examinar la posición de la opinión pública argentina con respecto a las relaciones con la dictadura franquista, tal como las expresara en el Congreso; con respecto a las posiciones de los partidos de la oposición; en las actividades de protesta extrapartidarias; en el trato que le diera la prensa, peronista y no peronista por igual; en la Iglesia, y en el seno de la comunidad hispano-argentina y de los exiliados republicanos. Es decir, intentaremos trazar un mapa de los grupos que componían lo que puede llamarse el ‘‘lobby antifranquista’’ en Argentina, en tanto tuvo vigencia el pacto Perón-Franco, es decir en los años 1946-1949.

El Congreso

UNA de las principales plataformas para expresar el desacuerdo con el régimen de Perón y sus diferentes lineamientos políticos fue el Congreso Argentino o, para ser más exactos, la Cámara de Diputados, por cuanto en el Senado sólo había representantes peronistas. El ‘‘Bloque de los 44’’ (tal como se denominara a la oposición radical de la Cámara de Diputados), incluía a diputados con facultades intelectuales y retóricas de primera clase de las que también hicieron uso para atacar acerbamente la política que apoyaba a la dictadura franquista.

El primer acontecimiento en la maraña de relaciones hispano-argentinas que suscitó las críticas radicales fue el gesto público de reciprocidad de Perón y Franco el 12 de octubre de 1946. Ambos generales intercambiaron condecoraciones y la oposición no perdió tiempo en censurar por ello al gobierno. El diputado Alberto M. Candiotti, ex diplomático que se destacaba en las discusiones referidas a la política exterior en general y a las relaciones con la España franquista en especial, pidió que le explicaran las razones por las que se otorgó la condecoración, así como el envío a Madrid de una delegación especial encabezada por el general Estanislao López a tal efecto.

Colocando un signo de interrogación en cuanto a la naturaleza democrática del gobierno peronista, y criticando lo dicho por su representante en la ONU para justificar la integración de España en dicha organización, dijo Candiotti: "parecía que los amigos se quieren dar la mano, pues parece resultar de esta embajada que el general Estanislao López le ha dicho al oído al dictador de España: 'Adelante, déle, déle, nosotros estamos contigo...'"⁵

Los radicales no cesaron en su crítica a la "conexión española" de Perón y solicitaron su debate una y otra vez. Al llegar a Madrid el embajador argentino Pedro Radío, ignorando las recomendaciones de la asamblea general de la ONU, los radicales protestaron. El viaje de Eva Perón a España en junio de 1947 ofreció a los radicales un pretexto adicional para condenar al gobierno y solicitaron que se les aclararan las características y objetivos del encuentro con Franco.

Pasadas algunas semanas, los 44 diputados radicales del Congreso se dirigieron al presidente de las Cortes de España en un telegrama en el que solicitaban la amnistía de presos políticos condenados a muerte. Varios miembros radicales del Parlamento se unieron a los firmantes de un manifiesto de abogados que solicitaban la anulación de la pena de muerte y de los tribunales militares de España, así como que se asegurara una defensa legal apropiada para los acusados. El embajador español indicó, con cierta mofa, que entre los firmantes también había muchos socialistas y judíos como si se tratara de otra expresión de "la conspiración comunista judía contra la España católica", y, por lo tanto, no había por qué considerarlo como de gran peso o importancia.

A esta crítica antiperonista de los radicales en el Congreso, y a su tendencia antifranquista en general, se unió el representante por la provincia de Buenos Aires, Cipriano Reyes. Reyes había sido uno de los organizadores de la manifestación en apoyo de Perón, en octubre de 1945, y uno de los fundadores del Partido Laborista, el núcleo de la coalición dirigida por Perón durante la campaña electoral posterior. En 1946 se opuso a la unificación impuesta por Perón a las diversas fuerzas que lo apoyaban dentro del marco del Partido Peronista y rápidamente se encontró entre los opositores de Perón. A los pedidos de amnistía para los presos condenados a

⁵ República Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados* (de aquí en adelante *Dipts.*), 1946, vol. VI, pp. 799-801; *La Nación* (Buenos Aires) (16 de noviembre de 1946); AMAE, R. 1279/1, de Bulnes al MAE, 16 de noviembre de 1946.

muerte en España se unieron frecuentemente diputados laboristas del pequeño núcleo que rodeaba a Reyes, tales como Ernesto Cleve y Carlos Gustavo Gericke, a la vez que los diputados conservadores Justo Díaz Colodrero y Reynaldo Pasto y el demócrata progresista Mario Mosset Iturraspe, e incluso, al principio, varios representantes peronistas.

El bloque peronista de la Cámara de Diputados del Congreso era muy heterogéneo. Se hallaban en él representantes provenientes de corrientes ideológicas distintas y divergentes, comenzando por los nacionalistas católicos, pasando por conservadores y radicales y hasta ex activistas de la extrema izquierda. Por lo menos parte de los diputados con antecedentes de actividad izquierdista se oponían manifiestamente al régimen de Franco.⁶

En septiembre de 1946 algunos representantes peronistas y los de la oposición hicieron una solicitud conjunta al Poder Ejecutivo para que éste, por su parte, se dirigiera al gobierno español solicitándole que conmutara la pena de muerte impuesta a varios presos políticos. Debe comprenderse que estas solicitudes no eran iniciativas de carácter humanitario únicamente —aunque por regla general fueran sometidas a tal título para no dar lugar a controversias superfluas— por cuanto que España reconocía a tales presos como delincuentes políticos y, por cierto, no como luchadores en pro de la libertad. España alegaba que éstos eran criminales desde todo punto de vista, que eran asesinos y ladrones, y solía rechazar toda solicitud al efecto considerándola como interferencia en sus asuntos internos. De todos modos, tras la resolución adoptada por el Congreso, y que contó con el apoyo de todas las facciones, Bramuglia se dirigió a Madrid solicitando amnistía para cinco presos políticos condenados a muerte.⁷ Madrid, que no tenía muchos países amigos en ese momento, esta vez se mostró especialmente

⁶ Según el doctor Rodolfo A. Decker, primer presidente del bloque peronista en la Cámara de Diputados, hubo sesiones de los miembros de la facción en las que se escenificaron fuertes discusiones referidas a las relaciones con la España de Franco, especialmente por parte de los representantes con antecedentes sindicalistas. Empero, la posición decisiva de Perón influyó para que se retiraran de la posición adoptada o por lo menos estuvieran de acuerdo en no hacer escuchar sus críticas fuera de las sesiones cerradas de los miembros de la facción. (Entrevista con el autor, Buenos Aires, 31 de agosto de 1989).

⁷ República Argentina, *Dipts.*, 1946, vol. v, pp. 430, 860-861; vol. vi, p. 336; República Argentina, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. 1946-1947*, pp. 163-164.

sensible. Franco amnistió a dos de los presos por los cuales Argentina hiciera la solicitud, y, con respecto a los otros tres, España aclaró que no eran condenados a muerte. El éxito obtenido por esta iniciativa incrementó el flujo de pedidos dirigidos al Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, por lo que se solicitó que interpusiera su influencia ante el régimen de Franco para que se amnistiara a diversos presos políticos.

A fines de septiembre del mismo año, varios diputados del partido en el poder discutieron con miembros del partido radical la presentación de una propuesta conjunta según la cual el Poder Ejecutivo debía instruir al embajador argentino en la ONU para que propusiera a dicha organización el cese colectivo de las relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco.⁸ En última instancia este programa no fue implementado. De todos modos, era obvio que esta clase de iniciativas por parte de los representantes peronistas no fueron posibles sino en los primeros meses de la presidencia de Perón, antes que se evidenciara el compromiso público inequívoco de Perón de proceder contra toda iniciativa antifranquista en el escenario político nacional e internacional, y antes que el matrimonio Perón impusiera una rígida disciplina a los representantes del bloque mayoritario del Congreso. De hecho, ya desde octubre y noviembre de 1946 fue imposible concebir iniciativas semejantes.

Los partidos políticos

OCHO meses después de perder las elecciones presidenciales, parecía que la hostilidad hacia el régimen de Franco y la oposición a una política de cooperación con él volvería a poner en pie a la Unión Democrática que se apostó contra Perón en febrero de 1946. En un manifiesto dirigido al Consejo de Seguridad de la ONU, toda una serie de líderes políticos argentinos llamó a actuar para poner fin al fascismo en España y para restaurar la libertad en este país. La petición fue firmada por líderes radicales encabezados por los candidatos al cargo de presidente y vicepresidente de las últimas elecciones, José Tamborini y Enrique Mosca, así como también los diputados Santander, Frondizi, Rojas, Candiotti y otros. Entre los

⁸ *Dips.*, 1946, vol. v, p. 580; *El Mundo* (Buenos Aires) (27 de septiembre de 1946); *National Archives, Records of the Department of State* (Washington, D.C.) (de aquí en adelante NA), 852.00/10-346, Messersmith to State Department, 3 de octubre de 1946.

firmantes aparecían los nombres de los líderes socialistas Nicolás Repetto, Alfredo Palacios, Enrique Dickman y Américo Ghioldi, y también uno de los líderes del Partido Demócrata Nacional (conservador) Eduardo Laurencena y el líder del partido Demócrata Progresista, Luciano Molinas.⁹ Este manifiesto fue publicado durante las negociaciones entre ambos países para llegar a un pacto económico y en vísperas del debate sobre la "cuestión española" en la ONU.

Puede alegarse, por supuesto, y con bastante certeza, que la oposición al régimen franquista era un instrumento con el cual azuzar al gobierno de Perón y su política exterior, y un intento por colocar en una misma categoría a la dictadura franquista y al gobierno de Perón. Ello, no obstante un examen de cada uno de los principales partidos activos en Argentina en ese momento, nos enseñará que todos tenían una posición antifranquista ya desde la época de la Guerra Civil Española, mucho antes que Perón hiciera su aparición en la escena política.

1. *Partido Radical*. Este partido, representante de la clase media, hizo flamear en su plataforma las banderas de la democracia y la oposición a todo régimen dictatorial y tenía un "compromiso histórico" con la lucha antifranquista. Ya en los días de la Guerra Civil sus líderes, entre ellos el ex presidente Marcelo T. de Alvear y el futuro presidente, Arturo Frondizi, hicieron manifiesta su identificación con la República Española.¹⁰ Empero, en el partido había distintas corrientes y no todas se pusieron expresamente de parte de la República Española; pero, en total, puede decirse que el partido se oponía por principio al fascismo y consideraba a Franco similar al general Uriburu, que derrocó al presidente radical Yrigoyen y puso fin a la democracia en Argentina.

⁹ Con respecto al manifiesto, véase AMAE, R. 1756/12 de Bulnes al MAE, 23 de octubre de 1946; *La Nación* y *La Prensa* (Buenos Aires), 22 de octubre de 1946; NA, 852.00/10-2546, Buenos Aires. Embassy to State Department, 25 de octubre de 1946.

¹⁰ Sobre la posición del Partido Radical con respecto a la Guerra Civil Española, véase Ernesto Goidar, *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires, 1986, especialmente pp. 135-141; Mark Falcoff, "Argentina", en M. Falcoff and F. B. Pike, eds., *The Spanish Civil War 1936-1939: American Hemispheric Perspectives*, Londres, 1982, p. 316. Respondiendo al cuestionario del autor, Frondizi escribió (21 de julio de 1989): "El radicalismo tenía una posición franca frente al régimen franquista y a favor de los republicanos... Yo tuve una clara posición antifranquista durante la Guerra Civil Española y si bien no escribí nada al respecto, la dejé bien en claro en varios discursos".

Durante la época de Perón había en el partido una continua hostilidad para cooperar con la dictadura española y en diversos congresos que tuvieron lugar en esos años se adoptó una resolución antifranquista y se llamó al cese de relaciones con Franco.¹¹ Ello, no obstante, vale recordar ya aquí que la posición radical contra el régimen de Franco se expresó, en parte, porque los radicales querían describir al gobierno de Perón como un gobierno dictatorial que, debido a su similitud con la dictadura franquista, apoyaba a España.

En efecto, en vísperas de las elecciones presidenciales de 1946, cuando los radicales estaban convencidos de la esperada victoria de la Unión Democrática, el radical Tamborini, candidato a la presidencia, se encontró con el embajador franquista para una charla, que este último definió como sumamente amistosa.¹² Durante la presidencia de Frondizi (1958-1962) las relaciones entre Argentina y la España de Franco fueron por cierto amistosas y el presidente radical incluso fue de visita a Madrid donde se lo recibió calurosamente. No obstante, las circunstancias internacionales y la posición de España a principios de la década del sesenta eran totalmente diferentes de aquellas en que se hallaba al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando Perón tomó las riendas del gobierno; pero contra el trasfondo de la posición de Frondizi y su partido por espacio de dos décadas, a partir de mediados de la década del treinta, es difícil hallar aquí una continuidad ideológica impresionante.

2. *El Partido Socialista.* Ya desde la época de la Guerra Civil este partido brindó a la lucha antifranquista un apoyo continuo y explícito, mucho más que el apoyo dado por los radicales. Sus líderes reclutaron ayuda activa para la República Española y ejercieron su influencia sobre la confederación obrera más grande del país, la CGT, para recaudar fondos y voluntarios para la guerra, para ayudar a absorber expatriados republicanos después de terminada la guerra, etcétera. Personalidades socialistas, tales como Repetto, Palacios y Ghioldi, se hallaban entre los dirigentes de la Junta Patrocinante de Amigos de la República Española durante la Guerra Civil.¹³

¹¹ Gabriel del Mazo, *El radicalismo*, Buenos Aires, 1957, pp. 310, 332, 447; AMAE, R. 2440/31, de Navasques al MAE, 14 de noviembre de 1950.

¹² AMAE, R. 1453/1, de Bulnes al MAE, 23 de febrero de 1947.

¹³ Sobre el apoyo socialista y el apoyo de la CGT a los republicanos españoles véase Goldar, *op. cit.*, pp. 78-81, 147ss; Falcoff, *op. cit.*, pp. 316-317; S. L. Baily, *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*, New Brunswick, 1967, pp. 57-59.

Durante la presidencia de Perón los socialistas no tenían representantes en el Congreso y su oposición a la "Alianza Perón-Franco" la dieron a conocer en sus órganos periodísticos, sobre todo en el diario *La Vanguardia* (que dejó de aparecer en 1947), con su participación en diferentes protestas organizadas por los exiliados españoles, que firmaban peticiones y colaboraban en manifestaciones callejeras.

En esos mismos años comenzaron a revelarse gradualmente diferencias de opinión dentro del partido socialista, también en el comunista, en cuanto a la posición con respecto al peronismo; porque si bien acometía a las libertades políticas y su gestión política interior y exterior despertaba amplias desavenencias, gozaba no obstante del apoyo popular; y, en general, su doctrina presentaba un mensaje social que no podía ignorarse. Pero en lo que a la España de Franco se refería ni la oposición socialista ni la comunista se modificaron.

3). *El Partido Comunista*. Si el partido radical portaba la bandera de la lucha antifranquista en el Congreso, el partido comunista era el portaestandarte principal de la campaña contra el régimen de Franco fuera de la Legislatura, aunque en este trabajo intentamos mostrar en qué medida también las personalidades y organizaciones no comunistas se hallaban entre los activistas de esa lucha. La protesta de los miembros del Partido Comunista por la cuestión española se pudo ver en la calle, en manifestaciones, en peticiones y pronunciamientos, en publicaciones y en la recolección de fondos. Deben recordarse las muchas actividades de los comunistas en Argentina en pro de la República Española ya durante los años de la Guerra Civil¹⁴ y que Victorio Codovilla, quien fuera el dirigente del partido durante muchos años, fue el agente de la Internacional Comunista en España en los años treinta y activo en el bando republicano bajo el apodo de "Medina". Codovilla hizo esfuerzos por estrechar la cooperación entre los comunistas y los socialistas de España, y por lo menos, según una versión, ya en los primeros años de la Guerra Civil fue el verdadero líder del Partido Comunista Español.¹⁵

¹⁴ Goldar, *op. cit.*, pp. 78-81, 155-158; Mónica Quijada, *Aires de República, Aires de Cruzada; La Guerra Civil Española en la Argentina*, Barcelona, 1991.

¹⁵ B. Bolloten, *The Spanish Revolution*, University of North Virginia Press, 1979, pp. 131-134, 304, 332, 342; R. J. Alexander, *Communism in Latin America*, New Brunswick, 1969, pp. 39, 167.

Podemos saber de la posición antifranquista del Partido Comunista Argentino a partir de la propaganda del partido, principalmente en el diario *La Hora* y en el semanario *Orientación*, y también de los abundantes informes sobre las actividades del partido preparados por los representantes de la embajada de Estados Unidos y el FBI y que se hallan en los National Archives en Washington. Esta actividad comunista fue muy bien recibida en esa época y tal como informó una de las fuentes del FBI, "la campaña del partido contra el gobierno de Franco ha sido una buena jugada propagandística para el partido, debido al hecho de que Franco es muy impopular en todos los círculos democráticos de la Argentina",¹⁶ es decir, utilizando la propaganda contra la dictadura española, el partido —que según diversas estimaciones en Washington contaba durante la segunda mitad de la década del cuarenta entre treinta y cincuenta mil miembros— logró extender su influencia, aumentar su prestigio, reclutar apoyo no partidario y hasta penetrar en varios círculos y organizaciones democráticos.

Los comunistas argentinos gestionaron la lucha contra Franco de diversas formas, cooperando con el partido comunista español en ese país; incluso brindaron ayuda financiera equivalente al 10% de la tasación mensual para financiar las actividades de los comunistas españoles en Argentina e iniciaron la recaudación de fondos a su favor en el seno de simpatizantes y círculos pro republicanos.

Al igual que en otros lugares, también los comunistas argentinos estaban relacionados con el establecimiento de una serie de organizaciones de fachada (de tipo antifranquista), por ejemplo la Junta Hispano-Argentina para la Defensa de la República y la Junta Patrocinante de la Campaña Contra el Terror Falangista. Empero, las dos organizaciones más destacadas que se hallaban bajo la influencia comunista y que se dedicaron especialmente a actividades de extensión fueron la Junta de la Victoria —organización de mujeres antifascistas establecida en 1941— y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.¹⁷

En los años 1945-1947 la actividad de la guerrilla antifranquista en España se extendió. Los comunistas intentaron infiltrar a sus

¹⁶ NA, "FBI Report concerning Communist activities in Argentina during the first half of 1946", 835.00B/7-2946, 29 de julio de 1946.

¹⁷ NA, "FBI Reports on the Junta de la Victoria and the Liga Argentina por los Derechos del Hombre", 835.00B/7-1646, 16 de julio de 1946; 835.00B/11-2046; 20 de noviembre de 1946; 835.00B/5-1446, 14 de mayo de 1946; 835.00B/7-946, 9 de julio de 1946.

membros en España, y cada vez que uno de ellos caía en manos de las fuerzas de seguridad se iniciaba una campaña internacional a su favor y contra la dictadura del Generalísimo. Ésta llegó a su punto culminante con la captura de Santiago Álvarez y Sebastián Zapiráin, detenidos en Madrid en septiembre de 1945, y luego con la captura de Antonio Seoane Sánchez en julio de 1948 en Galicia, donde era responsable de las actividades de la guerrilla comunista.

El movimiento para salvar a Álvarez y Zapiráin tuvo gran apoyo en Argentina porque Zapiráin era el líder del partido comunista español en Argentina, antes de volver clandestinamente a España y porque había contraído matrimonio en Argentina y tenía hijos de esa nacionalidad. También Seoane formó su familia en Argentina y se dedicó allí a actividades políticas antifranquistas dentro del marco del Partido Comunista español antes de ser reclutado para dedicarse a actividades clandestinas en su patria. En ambos casos se estableció una campaña pública sumamente amplia a su favor, la que obligó al gobierno argentino a interponer sus esfuerzos por ellos. Así salvaron la vida Álvarez y Zapiráin, gracias a las gestiones del Ministerio de Relaciones Exteriores. Empero, el pedido de amnistía para Seoane, que telegrafió Perón a Franco en noviembre de 1948, no sirvió de nada. Al día siguiente de haber entregado el embajador Radío el pedido de Perón al caudillo Seoane fue ejecutado.

La lucha a favor de los presos políticos y condenados a muerte en España llevó en Argentina al reclutamiento público de múltiples clases, impresionante en su magnitud, tanto desde el punto de vista geográfico como por la amplia gama de organizaciones que participaron en ella: desde la Patagonia hasta Santiago del Estero y Jujuy y con la participación de organizaciones de obreros, estudiantes, agricultores, mujeres, inmigrantes y otros. En la campaña en pro de Seoane no sólo se vio involucrada su familia: las Cámaras de Diputados de las provincias de Buenos Aires y de Entre Ríos adoptaron una resolución que pedía al gobierno solicitar a España que exonerara a Seoane y a sus camaradas de la pena de muerte.¹⁸ A la Casa Rosada y al Palacio San Martín, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, llegaron en los años 1946-1948 miles de pedidos por los

¹⁸ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (Buenos Aires), División Política, España, 19 de agosto de 1948, de Subiza a Sosa Molina, 30 de octubre de 1948; de Radío al MREC, 19 de noviembre de 1948.

presos políticos y contra la opresión en España. Cientos de estos pedidos fueron archivados y suministran un cuadro de los alcances del desacuerdo con el régimen de Franco: el Partido Comunista, sus organizaciones juveniles y sus frentes; organizaciones de la comunidad española tales como la Federación de Sociedades Gallegas, que contaba con 450 organizaciones en Buenos Aires, el Centro Asturiano y otros; intelectuales republicanos exiliados, como Rafael Alberti; la Unión de Mujeres de la Argentina; trabajadores de las imprentas y de la electricidad de Rosario; obreros metalúrgicos y gastronómicos de Córdoba; obreros de la construcción de Santa Fe, La Plata y Mar del Plata; obreros rurales de Jujuy; obreros frigoríficos de la provincia de Buenos Aires; obreros ferroviarios de diversos lugares, periodistas, abogados, músicos, estudiantes, habitantes de barrios netamente judíos de la Capital Federal y muchos otros más.

Debemos destacar que mientras la dirección nacional de la Confederación obrera, que era leal a Perón, se abstuvo de protestas antifranquistas públicas, los diversos sindicatos peronistas procedieron a nivel provincial y local con mucho más libertad, expresando su apoyo a la revuelta contra el tirano español. De todos modos, era obvio que el papel básico del que se acusaba al Partido Comunista en las protestas contra la dictadura española, permitió al régimen franquista y a sus representantes en Argentina alegar que la protesta se limitaba a los círculos comunistas, aun cuando se manifiesta con la participación de los adherentes de otros partidos o con la participación de republicanos españoles no reconocidos como "rojos".

La Prensa

DURANTE la Guerra Civil Española, los nacionalistas franquistas no se vieron ante un frente unido de prensa argentina. Bajo la influencia de la clase oligárquica conservadora—aun cuando no fuera más que una imitación de la posición oficial de Gran Bretaña o debido a su miedo al comunismo— *La Nación*, *La Prensa* y *La Razón*, los portaestandartes de la prensa en Buenos Aires, revelaron cierta medida de simpatía hacia los rebeldes. La República Española, por el contrario, disfrutaba del apoyo del popular diario *Crítica* y del radical *Noticias Gráficas*. *La Vanguardia*, socialista, se apostó sin reservas a su lado, y atacó duramente a los franquistas. El único diario

de importancia que se colocó sin vacilar junto a Franco fue *El Pueblo*, un diario católico de baja circulación aunque entre sus lectores se hallaban varias de las principales familias de la oligarquía. Otras publicaciones de la Iglesia, tal como *Criterio* y los diarios nacionalistas de extrema derecha *Crisol* y *La Fronda*, también evidenciaron su apoyo explícito al bando franquista.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el panorama evidenciado por la prensa argentina fue duro para con el régimen franquista. Expresiones similares de protesta contra la "tiranía falangista" se hicieron oír en casi todos los diarios, desde *La Hora*, comunista, y *La Vanguardia*, socialista, hasta los diarios conservadores *La Prensa* y *La Nación*, para no hablar de la prensa de los exiliados, que dirigían, según el embajador, una "campana de terror contra España". Dos motivos principales se hallaban, a juicio del representante español, detrás de las informaciones y artículos hostiles publicados en los medios periodísticos: primero, la participación de exiliados republicanos en varias redacciones de la prensa; y segundo, el hecho de que los diarios importantes estaban abonados al servicio de agencias de noticias internacionales, que, según Madrid, eran "hostiles" a España y daban a conocer información "llena de distorsiones y absurdos inventados por ellas".¹⁹

Tras el ascenso de Perón fue evidente que el cambio en la posición de los diarios peronistas con respecto a Franco era mucho más lento que el cambio en la posición del gobierno argentino con respecto a Madrid. No hay mejor prueba de ello que el desacuerdo que despertó el régimen de Franco en el seno de las diferentes corrientes del bando peronista y, en especial, aquellos cuyos antecedentes estaban ligados al movimiento obrero y a los partidos de izquierda. Así, por ejemplo, los diversos diarios peronistas prefirieron escribir durante la primera mitad de 1947 sobre el programado viaje de Evita a Europa y no a España; y en todo caso no destacaron la estación ibérica del viaje para no despertar sospechas de excesivo entusiasmo por el régimen franquista. *El Líder*, controlado por el Ministro del Interior Borlenghi, agredió en esos días sistemática y totalmente al régimen de Franco. *La Razón* y *Crítica*, que ya en esa época eran controlados directa o indirectamente por Miguel Miranda, el presidente del Banco Central, continuaron ata-

¹⁹ AMAE, R. 1279/1, de Bulnes al MAE, 4 de septiembre de 1946.

cando al general Franco con artículos y críticas incluso durante el viaje a España.²⁰

A principios de 1947 los partidarios de Franco en la Argentina no pudieron sino admitir que la mayoría de los periódicos de Buenos Aires eran hostiles al régimen del Generalísimo. Con cierta exageración se dijo que:

Sólo tenemos un bisemanario, el *Nuevo Correo*. Éste es valiente, y su director quizá sea la mejor pluma de América, pero los españoles de Buenos Aires, que somos más de 300 000 y cerca de tres millones en la Argentina, ino lo leemos ni 3 000!²¹

Pero esta descripción no es totalmente exacta. Además de *Nuevo Correo*, que disfrutaba del apoyo financiero de la embajada y "mejoraba" las informaciones y posiciones que le resultaban cómodas para su publicación, también se pusieron incondicionalmente de parte de España el diario católico *El Pueblo*, que asimismo recibió apoyo financiero de la embajada de España, y la *Tribuna*, nacionalista, heredera de *Cabildo*. Su baja circulación, las dificultades económicas y el relativo deterioro de las relaciones de Perón con los nacionalistas de extrema derecha condujeron, en 1947, a la clausura de *Tribuna*.

Pero la crítica a la dictadura española comenzó a desaparecer gradualmente de las páginas de la prensa argentina. Las expresiones de entusiasmo masivo y las recepciones casi reales que le hicieron en España hicieron surgir en Evita y sus íntimos gran simpatía e incluso casi una deuda para con el régimen de Franco. Ya durante la visita, *Democracia* y *La Época*, que mandaron enviados especiales para cubrir el viaje, comenzaron a encomiar a España y la Hispanidad. A ellos se les unió *El Laborista*, cuyo editor era en ese momento Rodolfo Decker, un joven diputado del Congreso y el primer presidente de la mayoría peronista en el Congreso.²² Incluso *El Líder* cesó en sus críticas a Franco por espacio de dos años.

²⁰ AMAE, R. 2418/1, de Areliza al MAE, 23 de junio de 1947, *Crítica* (Buenos Aires), 7, 9-12 de junio de 1947.

²¹ Archivo del Instituto de Cultura Hispánica (Madrid), Arch. 120, Corp. 1495, de Nieto a Ruiz Giménez, 30 de enero de 1947.

²² *Democracia*, el diario de Evita, se destacó durante toda la visita por las fotografías y amplios artículos que publicó y por sus elogios a España. Puede hallarse un variado popurrí de artículos de la prensa argentina que cubrió la visita en el Archivo de la Presidencia del Gobierno (Madrid), Leg. 12.

La relación dada a España en la prensa argentina debe ligarse a un proceso más amplio. El año 1947 fue clave con respecto a la actitud de Perón hacia el "Cuarto Poder" en su país. De ahí en adelante se observa claramente la tendencia a controlar la mayoría de los medios de difusión y su silenciamiento, o, cuando menos, la obstaculización de la prensa opositora o de la prensa independiente.²³

A principios de ese año, de los seis matutinos de la capital federal sólo dos —*Democracia* y *El Laborista*— apoyaban a Perón, mientras que *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y *El Mundo* apoyaban, cada uno a su manera, a sus opositores. Lo mismo sucedía con los tres vespertinos: *La Razón*, la de mayor circulación, *Crítica* y *Noticias Gráficas*. Sólo *La Época* era pro peronista. Transcurridos seis años, *La Nación* era la única de los diez periódicos no considerada como identificada con el partido gobernante. La mayoría de los diarios capitalinos cayeron, uno después del otro, bajo la férula gubernamental. El proceso llegó a su punto culminante en abril de 1951 cuando se expropió a *La Prensa*, que pasó a manos de la CGT. De este proceso disfrutó la España franquista, por lo menos hasta fines de la década del cuarenta.

En la Memoria Anual de la embajada, en 1948, Areilza ya podía escribir que:

El panorama de prensa, que ya en los últimos meses del año anterior se había modificado sensiblemente, ha cambiado de un modo total a lo largo del año 1948, pudiendo decirse que estamos en la primera fase de una evolución general de los periódicos de Buenos Aires en favor de España y de su régimen. Ello se debe, en gran parte, a la política seguida por el gobierno argentino de ir adquiriendo gradualmente a través de empresas particulares pero controladas por el Estado, los diversos grupos de periódicos que aún permanecían como independientes.²⁴

Areilza describió, por ejemplo, cómo *Noticias Gráficas*, uno de los mayores enemigos del régimen de Franco entre los diarios de Buenos Aires y que contaba entre los miembros de su redacción a un núcleo de exiliados republicanos, pasó a manos de un grupo de inversores controlados por el gobierno. Éstos dieron de inmediato instrucciones para que se echara a los periodistas hostiles a

²³ En cuanto a este tema, remítase a Pablo Sirven, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Buenos Aires, 1984; Félix Luna, *Perón y su tiempo*, Buenos Aires, 1984, vol. 1, pp. 121-140.

²⁴ AMAE, R. 2064/5, *Memoria Anual*, 4 de enero de 1949.

España y así pusieron totalmente fin a los ataques contra el régimen de Franco y hasta comenzaron a publicar artículos que simpatizaban con él. El cambio en la posición de los diarios argentinos para con España se destacó durante la visita del Ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martín Artajo, en octubre de 1948, cuando excepto el periódico comunista *La Hora* (*La Vanguardia* había sido clausurada el año anterior) todos los diarios aclamaron la visita y le dieron gran cobertura.

A fines de la década del cuarenta, el principal problema de España —y del gobierno de Perón— en los círculos periodísticos fueron *La Prensa* y *La Nación*, que se mantuvieron hostiles al régimen de Franco y que con frecuencia utilizaron su crítica al franquismo como medio para atacar indirectamente al gobierno peronista. La crítica a los Estados Unidos, que allanaba su posición hacia el régimen de Franco o a la política económica del gobierno de España, que abandonaba la agricultura por la industria, era la forma de expresar su desagrado hacia Washington, que no se mostraba lo suficientemente duro con respecto a Perón y la política económica del gobierno argentino.

Por lo tanto, el panorama general de la prensa le resultaba cómodo a España a fines de 1948, cuando la alianza Franco-Perón había alcanzado su punto álgido; pero el embajador Areilza advirtió con buen motivo que la situación era frágil y que debía estar alerta y cuidar continuamente a los amigos de la prensa. Sea como fuere, lo que el embajador no comprendió y no podía saber era que el control peronista de los medios de difusión aseguraría una atmósfera cómoda a España únicamente durante un breve intervalo y que cuando el gobierno de Perón quisiera expresar su desagrado con respecto a sus relaciones con España podría hacerlo con suma facilidad, reclutando a toda la prensa para tal efecto. Y, efectivamente, ello tuvo lugar en varias ocasiones durante la primera mitad de los años cincuenta, y llega a su punto culminante a fines de 1954 cuando los medios de difusión realizaron una agresiva campaña contra España y contra la figura y personalidad del general Franco.

La comunidad española y los exiliados republicanos

EN la comunidad española de Argentina, la más importante de las comunidades inmigrantes de España, el alzamiento militar de julio de 1936 y la Guerra Civil tuvieron gran eco. Mientras que la guerra dividía a sus hermanos allende el océano Atlántico, también la

comunidad española de Buenos Aires estaba dividida por los acontecimientos, si bien la mayoría, en especial en el seno de las clases media y obrera, era pro republicana y muchos se dispusieron al reclutamiento de fondos, alimentos, ropas y medicinas para la República sitiada.²⁵

El régimen de Franco obtuvo el apoyo de varias organizaciones como el Club Español y la Asociación Patriótica Española y varias organizaciones de oriundos de Andalucía, Navarra, La Rioja, etcétera. Pero los nacionalistas tuvieron que hacer frente a las actitudes que fluctuaban entre desacuerdo y hostilidad explícita por parte de grandes e importantes instituciones de la comunidad española, como el Centro Gallego (que a mediados de la década del cuarenta contaba con 85 000 socios) y el Centro Asturiano (15 000 miembros).

Al finalizar la guerra aumentó la hostilidad hacia el régimen de Franco debido a la actividad de los exiliados republicanos que habían llegado a la Argentina. A pesar de su número relativamente reducido, sus actividades obtuvieron gran resonancia, entre otras cosas porque se contaba con muchos intelectuales. Entre los que se radicaron en la Argentina puede mencionarse por ejemplo a Niceto Alcalá Zamora, ex presidente de la República; al abogado Luis Jiménez de Asúa, uno de los creadores de la Constitución de 1931 y luego presidente de la República en el destierro; al historiador Claudio Sánchez Albornoz, que había sido Ministro en la época de la República y luego Primer Ministro en el destierro; a Augusto Barica, que sirvió cierto tiempo como Ministro de Finanzas del gobierno en el destierro y a los poetas y autores Rafael Alberti y Alejandro Casona, entre otros.²⁶

En el Centro Asturiano ganó las elecciones internas a fines de 1938 la facción pro republicana, Tierrina, que dominó al Centro in-

²⁵ Tal como se refleja en las obras de Goldar y Falcoff y también en E. Pereira, 'La Guerra Civil Española en la Argentina', en *Todo es Historia*, núm. 110 (1976); Mónica Quijada-Mauriño, 'Un colectivo de emigrantes ante la guerra civil: la comunidad española en la Argentina', en *Arbor*, núm. 510 (1988), pp. 85-107.

²⁶ Muchos detalles sobre los intelectuales españoles que emigraron a la Argentina debido a la Guerra Civil pueden hallarse en Julian Amor Charmion Shelby, *The Printed Work of the Spanish Intellectuals in the Americas 1936-1945*, Stanford, 1950; Arturo Berenguer Carisomo, *España en la Argentina*, Buenos Aires, 1953, cap. 10; Vicente Llorens, *La emigración republicana de 1939*, Madrid, 1976, pp. 163-169.

interrumpidamente hasta 1974. El Centro se convirtió en el hogar de los exiliados asturianos destacados e invitó a personalidades republicanas como Indalecio Prieto y el general Vicente Rojo.²⁷ Durante la Segunda Guerra Mundial y posteriormente, la organización intentó traer a los exiliados asturianos de Francia, pero fue en vano. Asimismo, el Centro se dirigió a las autoridades argentinas para que interviniera ante el gobierno de España a favor de los presos políticos y a veces incluso llamaba a sus miembros a contribuir a las actividades de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre en cuestiones semejantes.²⁸ Durante las décadas del cuarenta y cincuenta, el Centro se abstuvo de toda relación con la embajada española. Invitaban con frecuencia a intelectuales republicanos a dar conferencias, sin invitar siquiera a uno de los intelectuales nacionalistas de los muchos que envió el gobierno de Franco a la Argentina en esa época.

También el Centro Gallego no cejó en su posición antifranquista durante mucho tiempo. Es importante destacar que aunque el número de exiliados republicanos en la Argentina era mucho menor que el de los mismos en México, el número de exiliados gallegos en Buenos Aires era mayor. La mayoría de los líderes políticos de Galicia llegaron a la Argentina, encabezados por Alfonso de Castelar y éstos establecieron una especie de gobierno en el destierro (Consejo de Galicia) que elevó su bandera en pro de la lucha por la autonomía de Galicia. En la campaña electoral interna realizada en el "Centro" en las décadas del cuarenta y cincuenta, la actitud para con la España de Franco fue un tema central y quien quería ganar debía, generalmente, hacer una declaración de lealtad a la República.²⁹ Excepto un breve intervalo a fines del cuarenta, la or-

²⁷ *Asturias* (Buenos Aires), enero de 1939, p. 25; feb. de 1939, pp. 15, 22; y entrevista del autor con Francisco Álvarez, miembro de la Junta Directiva del Centro Asturiano de Buenos Aires a partir de 1944 y presidente del Centro durante los años 1960-1963 (Buenos Aires), 20 de octubre de 1989.

²⁸ Centro Asturiano, *Libro de Actas de la Junta Directiva* (de septiembre de 1943 a febrero de 1946), p. 366 (de febrero de 1946 a agosto de 1950), p. 69, 106, 184; *Asturias* (Buenos Aires), junio de 1940, p. 4; julio de 1940, pp. 7, 35; noviembre de 1941, p. 32, y la entrevista del autor con Francisco Álvarez.

²⁹ Entrevista del autor con Eduardo Sánchez Millares, miembro de la Junta Directiva del Centro Gallego de Buenos Aires a partir de los años cuarenta y presidente del Centro durante los años 1970-1978 (Buenos Aires, 7 de agosto de 1989). Según Sánchez Millares, "el 90% de los gallegos en Buenos Aires éramos antifranquistas a fines de los años treinta".

ganización se solía abstener de todo contacto con la embajada de España y de izar la bandera española.

Los exiliados, cuyas actividades eran seguidas con atención por la embajada española, no perdieron oportunidad alguna para atacar a la dictadura establecida en su patria. Establecieron o se integraron a varias editoriales que publicaban sus libros —por ejemplo Sudamericana y Losada— y comenzaron a publicar toda una serie de periódicos, entre ellos *España Republicana*, *España Independiente*, *Euzko-Deya* en vasco y otros. Empero, la circulación de estos órganos era reducida. Lo que era más peligroso desde el punto de vista de la España de Franco era la integración de no pocos exiliados en las redacciones de varios diarios importantes de la capital, entre ellos diarios peronistas como *El Líder*. Así se aseguró la cobertura —a veces realmente desproporcionada— para los eventos antifranquistas. Además de ello, los exiliados organizaron una inmensa cantidad de encuentros con intelectuales y políticos para evitar la pérdida de interés público por lo que sucedía en España, incluso mucho después de terminada la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial.

La proporción de vascos, catalanes, y, en especial, gallegos en el seno de la comunidad, era mayor que la proporción que tenían en España misma, y en estos grupos la hostilidad contra el régimen de Franco era enorme. También en los eventos no políticos que organizaron, como los de carácter cultural y folclórico, era manifiesta su oposición a la dictadura.

No obstante, es importante destacar que durante la Guerra Civil y, aún más, durante los años cuarenta y cincuenta, muchos miembros de la comunidad española en Argentina también apoyaron al régimen de Franco. El presidente del Hogar Español de Buenos Aires, Luis Nieto Fraile, viajó a España en agosto de 1946 para entregar al caudillo un enorme álbum que según la prensa española pesaba 120 kg. e incluía 150 000 firmas que expresaban su apoyo al régimen español.³⁰ Además, debe recordarse que por lo menos la ayuda económica del gobierno de Perón al régimen de Franco, asistencia que fue el núcleo de la “alianza”, obtuvo resonante apoyo. También los miembros antifranquistas de la comunidad española en Argentina tenían familiares o amigos en España y sabían muy bien los difíciles apuros por los que pasaba España y por cierto que no querían que se murieran de hambre.

³⁰ *ABC* (Madrid), 27 agosto de 1946.

La embajada española hizo muchos esfuerzos por activar en el seno de la comunidad a sus compatriotas, intentando atraerlos a su lado y estaba en contacto con todas las organizaciones dispuestas a ello. Entre otros, la embajada repartió premios y órdenes y hasta suministró ayuda financiera a las personalidades e instituciones que les aseguraran sus simpatías. En cooperación con el Instituto de Cultura Hispánica y el Ministerio de Asuntos Exteriores español, la embajada organizó una campaña cultural en la que la comunidad fue el objetivo principal. Muchos artistas e intelectuales que se identificaron con el régimen de Franco fueron enviados a la Argentina para aparecer ante los miembros de la comunidad.

Otro aspecto de la actividad de la embajada franquista era menos abierto: que la representación ejerciera presión sobre las autoridades argentinas para que prohibieran las actividades de protesta antifrancistas legítimas; solicitó frecuentemente la clausura de los órganos de los exiliados, que se impidieran congresos y reuniones de tipo antifrancista, que se echara a los profesores exiliados de las universidades y periodistas exiliados de los medios de difusión, etcétera. De acuerdo con su solicitud, incluso se sacaron de las pantallas cinematográficas y escenarios teatrales varias películas y obras con mensajes hostiles a ellos. Y así, Areilza pudo escribir con satisfacción a principios de 1949:

Siempre que he solicitado la ayuda de estas Autoridades para frenar o reprimir estas expansiones, he encontrado la más favorable acogida, lo que en gran parte ha impedido que estas manifestaciones antiespañolas tuvieran mayor importancia.³¹

En cuanto a la actitud del gobierno de Perón frente a los exiliados, parecía que cada vez que quería realizar un gesto hacia el régimen de Franco o estrechar las relaciones con él adoptaba una manodura y limitaba las posibilidades de protesta en su contra, a veces incluso sin requerir el estímulo activo de la embajada española. Por el contrario, cuando quiso expresar su desacuerdo con el régimen español —y ello se destacó especialmente durante la primera mitad de la década de 1950— se mostró simpatizando con los exiliados. Ello quedó de manifiesto en particular a fines de 1954, cuando la crisis en las relaciones entre ambos países llegó a su punto culmi-

³¹ AMAE, R. 2064/5, *Memoria Anual*, 4 de enero de 1949.

nante y Perón intimó que estaba considerando cortar las relaciones con Madrid y reconocer al gobierno republicano en el exilio. Es decir, los exiliados se convirtieron, cínicamente, en una de las herramientas con que contaba Perón en sus relaciones con la España de Franco. Empero, esta restricción de sus actividades debe considerarse también contra el trasfondo de una política similar gestionada por el gobierno de Perón hacia los partidos y organizaciones de izquierda en general. Debe recordarse que no pocos de los exiliados se identificaban con los socialistas o comunistas y éstos, como es sabido, rechazaron en su mayoría al peronismo. La mayoría de los que apoyaban las actividades en pro de la lucha antifranquista en Argentina salían de las filas de la oposición al régimen de Perón, y por lo tanto, al limitar sus actividades, Perón no sólo le prestaba un servicio a la España nacionalista, sino también a sí mismo.

De todos modos, a partir de 1949, año tras año se fueron reduciendo los alcances de las actividades de los exiliados republicanos y la resonancia que obtenían. Su integración a la sociedad argentina, la pérdida de esperanzas con respecto al retorno en un futuro próximo a España, la limitación de sus gestiones impuesta por las autoridades peronistas, así como la integración gradual de España a la comunidad internacional, hicieron perder ímpetu a la lucha antifranquista.

El lobby pro franquista

FRRENTE a esta amplia oposición de los diferentes sectores de la sociedad argentina, Madrid podía confiar en el apoyo de otros grupos y personalidades que sólo podremos mencionar en forma sumamente breve. Ante todo y por sobre todo, por supuesto, en el apoyo del general Perón, que no vaciló en manifestar públicamente su amistad hacia España y era a él a quien recurría el embajador cada vez que surgía un obstáculo, cualquiera que fuese, en las relaciones entre ambos países. Ya en la época del gobierno militar (1943-1945) Perón era considerado por los diplomáticos franquistas como alguien en cuyas simpatías por la España nacionalista podía confiarse y activó, a su pedido, para promover los diversos intereses de esta última. Había un motivo válido para que Madrid deseara su victoria en las elecciones presidenciales de 1946.

Las personalidades cercanas a Perón y en las que España puso sus mayores esperanzas eran José Figuerola y Miguel Miranda. Y

al parecer ambos, en especial el primero, sirvieron de enlace importante entre la España franquista y Perón y lo urgieron a salvar y extender su ayuda al caudillo español.³²

Pero los partidarios más ardientes y estables de Franco en Argentina se contaban entre las filas de los nacionalistas de extrema derecha. Éstos evidenciaron sus simpatías hacia la hispanidad en su nueva versión, cuyo duro núcleo era católico y autoritario y de ideas anticomunistas, antiliberales y antidemocráticas.³³ Se trataba de grupos, muchos de cuyos miembros admiraban las actividades de Mussolini en Italia y que, al ser derrotadas las potencias del Eje, adoptaron en su mayoría al franquismo como modelo. Estos círculos permanecieron leales en su apoyo a la España nacionalista, incluso cuando las relaciones entre ambos países se deterioraron y casi dieron lugar a una crisis y la prensa peronista estaba llena de alusiones antifranquistas.

Entre los intelectuales nacionalistas que apoyaron sin reservas a la España de Franco en los años treinta y cuarenta, y que en parte fueron invitados por las autoridades españolas y fueron reclutados para el esfuerzo propagandístico en pro de la rehabilitación de la dictadura, pueden mencionarse a Gustavo Martínez Zuviría, más conocido por su nombre literario de Hugo Wast; Manuel Gálvez, Marcelo Sánchez Sorondo, César Pico, Ignacio Anzoátegui, Máximo Etchecopar, Carlos Ibarguren, Juan Carlos Goyeneche, Mario Amadeo y otros.

Otras dos instituciones consideradas como pro franquistas desde la guerra civil eran el Ejército y la Iglesia. De hecho, el cuadro era mucho más complejo y no podremos tratarlo aquí. Sólo destacaremos que entre los clérigos católicos se escucharon también voces que se oponían a la dictadura española, si bien no fueron muchas.

Otro problema con el que se topó el régimen de Franco fue la actividad de los sacerdotes vascos en Argentina. Éstos se dedicaban a actividades culturales y políticas separatistas y asestaron golpes a la imagen del régimen español que enarbolaba, por así decir, sin compromisos, la bandera del catolicismo.

³² J. M. de Areilza, *Así los he visto*, Barcelona, 1974, p. 196; J. I. Ramos, *Biografía de mi entorno*, Buenos Aires, 1984, p. 148, y las entrevistas del autor con Areilza (Madrid, 13 de enero de 1988) y con Ramos (Buenos Aires, 19 de septiembre de 1989).

³³ Sobre los nacionalistas de los años treinta y cuarenta, véase Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, 1968; Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, 1975; Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo*, Buenos Aires, 1987.

Pero para España era mucho más peligrosa la posición de varios sacerdotes progresistas, que se identificaron con el peronismo y cuyo representante más destacado fue el padre Hernán Benítez, amigo íntimo del matrimonio Perón y en especial de Evita. Benítez volvió, tras una prolongada estadía en España durante los años 1947-1948 muy decepcionado del régimen de Franco, al que consideraba una dictadura cuya política carecía de sensibilidad social y que no gozaba de amplio apoyo popular. Y no ocultó esta impresión ni siquiera ante el embajador de España.

Un artículo publicado por Benítez bajo un alias literario a mediados de 1948 suscitó especial enojo en España.³⁴ En este artículo atacaba Benítez a los convencidos de que la hispanidad era la única base para la identificación con Argentina. Destacó que no podían ignorarse otras influencias europeas no menos importantes para la Argentina y su cultura, sobre todo la italiana y la francesa. Prefirió hablar de la "argentinidad" que se apoya en la experiencia histórica propia de Argentina, cuyas raíces se hallan en el pasado indio, siguiendo con la época colonial española y hasta su existencia en calidad de república independiente. Además, escribió Benítez, debe fusionarse la mezcla de las influencias latino europeas. Este artículo de Benítez era, de hecho, una plataforma ideológica en la que se apoyó Perón a mediados de la década del cincuenta, cuando abandonó la hispanidad en favor del concepto de "latinidad".

Para concluir: La disensión con respecto a la cooperación del gobierno de Perón con el régimen de Franco dominó a diversos círculos a todo lo largo y ancho de Argentina y eran sus partícipes tanto los sectores de la oposición como los del bando gobernante. Esta disensión obligó al gobierno argentino a intentar justificar su política española de diversas formas,³⁵ así como también a activar para poner coto a las expresiones públicas referidas a tal oposición.

A partir de 1949, al deteriorarse las relaciones entre Argentina y España, esta circunstancia permitió a algunos peronistas expresar públicamente su disensión con la dictadura ibérica, si bien en esos años la oposición a Franco ya se había debilitado en todo el mundo dada la rápida reintegración de España a la familia de las naciones.

³⁴ Leonardo de Aldama, "La hispanidad como problema y destino en Latinoamérica", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (abril-junio de 1948), pp. 481-489.

³⁵ Sobre este tema véase Raanan Rein, "El pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina", en *EIAL* (Tel Aviv), vol. 1, núm. 1 (enero-junio de 1990), pp. 107-132.